

La ocasión del Discurso fue la Relación del auto de fe de Logroño del año 1610 contra las brujas de Zugarramurdi. De ahí que se reproduzca íntegra dicha Relación. El mismo Pedro de Valencia compuso una Suma o resumen de las relaciones de Logroño, cuyo texto cierra el volumen VII, presentado y revisado por Gaspar Morocho Gayo, quien además ha efectuado la búsqueda de fuentes manuscritas.

La Relación del auto de fe constituye el Apéndice I (p. 157-181). El Apéndice II lo integra el Memorial sexto de Alonso de Salazar y Frías, en que este inquisidor expone el resultado de la visita a las montañas de Navarra con el edicto de gracia concedido a los que incurrieron en la secta de los brujos (182-190). El Apéndice III contiene el Memorial séptimo del mismo Alonso con la indicación de los remedios que convenía adoptar en el asunto de las brujas (191-194). El Apéndice IV ofrece las instrucciones cursadas por la Suprema (29 de agosto de 1614) (195-200). A continuación viene la bibliografía utilizada (200-221). Todo este material es de una innegable utilidad.

No estamos seguros de que la palabra saludador equivalga a descubridor de brujas, como pretenden los editores (p. 114). En nuestra modesta opinión, saludador en estos primeros decenios del siglo XVII era un hombre que se creía dotado del poder de curar o precaver enfermedades de animales o personas, y tener una marca debajo de la lengua como señal de una protección especial de Santa Catalina de Alejandría. Para ejercer el oficio, era preciso obtener licencia de la autoridad eclesiástica y civil, que sometía al aspirante a un examen. En el tomo V de la *Historia de los obispos de Pamplona* citamos un caso concreto (p. 140-141). Había gente que tenía más confianza en los saludadores que en los veterinarios y en los médicos. Para «El pe-

queño Espasa» (Madrid 1987, p. 1137), el saludador era un embaucador. Una afirmación demasiado absoluta. En aquel tiempo no todo saludador era un embaucador. No todos los saludadores actuaban de mala fe.

J. Goñi Gaztambide

HISTORIA DE LA TEOLOGÍA

Marcelo MERINO, *Clemente de Alejandría. Stromata I. Cultura y Religión*, Ciudad Nueva («Fuentes Patristicas» 7), Madrid 1996, 474 pp., 15 x 23, 5. ISBN 84-89651-06-X

La publicación del texto griego-castellano del primer libro de los *Stromata* de Clemente de Alejandría es indudablemente un paso importante para los estudios patristicos y para la Teología en general. El autor ha publicado en 1994, en la misma colección de *Fuentes Patristicas*, una cuidada versión de *El Pedagogo*. Con este nuevo volumen que presentamos, el profesor Merino continúa con su proyecto general de realizar una edición bilingüe de toda la obra de Clemente de Alejandría.

La importancia de Clemente de Alejandría para la historia del pensamiento cristiano es enorme. Nacido probablemente en Atenas, Clemente era un griego pagano y su formación filosófica se realizó en el marco de la sabiduría antigua. Conoció a Panteno, que era maestro en Alejandría y se convirtió al cristianismo, continuando la enseñanza en la escuela a la muerte de Panteno. En su persona se dió el encuentro de los dos mundos: la sabiduría griega, que le pertenecía por nacimiento, y la sabiduría cristiana que hizo propia al recibir la fe y la revelación cristiana. Desde su conversión Clemente se convierte en un teólogo que piensa desde la fe sin dejar de

ser un verdadero filósofo y en sus escritos se desarrollará con toda su fuerza el diálogo integrador. Por todo esto, aunque en el tiempo fue contemporáneo de San Ireneo de Lyon y de Tertuliano puede considerársele como el primer maestro de la teología cristiana. A su muerte le sucedió en la escuela de Alejandría su discípulo Orígenes, que realizará una verdadera sistematización teológica. Al parecer, hasta Orígenes la llamada escuela de Alejandría no fue una escuela oficial sino que era un maestro que enseñaba y unos discípulos que le escuchaban. Es decir, el magisterio teológico de Clemente de Alejandría lo realizó todavía según el estilo y la forma clásicos, asimilándose a lo que durante siglos había sido la forma de la educación de los pensadores griegos.

En los siete libros que componen los *Stromatas* Clemente se planteó y dió respuesta a todas las grandes cuestiones que se presentarán al pensamiento filosófico-teológico de todos los tiempos. En concreto, en el libro primero, que se presenta en esta edición, Clemente se planteó la cuestión vital para el pensamiento cristiano de los primeros siglos: ¿la fe puede servirse de la cultura y la filosofía griegas? La respuesta de Clemente no deja lugar a dudas. El pensador cristiano, no sólo puede sino que debe servirse de la sabiduría pagana. Cuanto más amplia sea la formación recibida mejor será la profundización teológica. Incluso recomendó que en la formación de los cristianos que se dedicaran a lo que hoy llamaríamos estudios teológicos se incluyera una asimilación previa de los estudios paganos aprendida incluso en las escuelas de los griegos, es decir, fuera de la escuela de la Iglesia. En la base de este abierto diálogo estaba la convicción de Clemente de que la filosofía verdadera y la verdad revelada no pueden contradecirse porque tienen su fuente en la Verdad que es Dios. La importancia de esta visión cristiana de integración y de apertura a

la totalidad de la verdad es muy grande. Clemente desarrolla en sus escritos este principio: pensar desde la fe y asumir la *paideia* griega. La lectura del libro muestra cómo supo realizar en la práctica este principio integrador.

Pero, a pesar de la importancia de Clemente y del interés del contenido de sus escritos, no existían todavía traducciones castellanas de sus obras, salvo una antigua versión de *El Pedagogo*. Con esta edición bilingüe se da acceso a la lectura directa de los escritos de Clemente de Alejandría y también se ofrece al lector, de manos de un especialista, una introducción especulativa a su pensamiento y una orientación para el uso de las fuentes y de la mejor bibliografía actualizada.

Confiamos en que el patrólogo Marcelo Merino continúe con este trabajo, arduo y satisfactorio a la vez, de recuperación del primer gran maestro de la teología cristiana y que sigan apareciendo el resto de los libros de los *Stromata*, así como de sus demás escritos.

M. Lluch-Baixaui

Francisco Javier TOVAR PAZ, *Tractatus, Sermones atque Homiliae: El cultivo del género literario del discurso homilético en la Hispania tardoantigua y visigoda*, Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, Cáceres 1994, 335 pp., 24 x 16, 7. ISBN 84-7723-196-6

El estudio de la literatura homilética se ha desarrollado sobre todo en sede patristica, de manera que se han privilegiado especialmente los aspectos teológicos de esta producción literaria. En este sentido es obligado reconocer la gran aportación que ha supuesto la obra del P. Alexandre Olivar, *La predicación cristiana antigua*, Barcelona 1991, de la que hizo una reseña el Prof. Ramos-Lissón en esta revista el año 1992 (p. 314).